La fortificación inglesa de Gibraltar en el siglo XVIII. El Frente Norte

Ángel J. Sáez Rodríguez

Recibido: 20 de abril de 2026 / Revisado: 4 de mayo de 2026 / Aceptado: 5 de mayo de 2026 / Publicado: 5 de octubre de 2026

RESUMEN

El peñón de Gibraltar es todo un icono de la fortificación inexpugnable por la conjunción de sus características topográficas y de la aplicación de variados recursos defensivos. Su carácter peninsular, la inclinación de sus laderas y la verticalidad de sus tajos fueron potenciados por los ingenieros militares al servicio de la Monarquía Hispánica, durante los siglos XVI y XVII, hasta crear el referido icono de excelente conjunto castral. La conquista de la plaza por fuerzas leales a Carlos III de España, el contendiente de la casa de Austria en la guerra de Sucesión, dio paso a la etapa británica de la historia de Gibraltar, que mejoró sensiblemente sus defensas en el siglo XVIII. Estas páginas se centran en las transformaciones aplicadas a su frente norte a lo largo de esa centuria.

Palabras clave: fortificación de Gibraltar, siglo XVIII, William Skinner.

ABSTRACT

The Rock of Gibraltar is an iconic example of an impregnable fortification, owing to the combination of its topographical features and the implementation of various defensive measures. Its peninsular nature, the steepness of its slopes and the verticality of its cliffs were exploited by military engineers in the service of the Spanish Monarchy during the 16th and 17th centuries, resulting in the creation of this iconic and superb fortified complex. The conquest of the stronghold by forces loyal to Charles III of Spain, the contender from the House of Austria in the War of the Spanish Succession, ushered in the British period of Gibraltar's history, during which its defences were significantly improved in the 18th century. These pages focus on the transformations applied to its northern front throughout that century.

Keywords: fortifications of Gibraltar, 18th century, William Skinner.

1. Un peñón calizo bien fortificado

El peñón de Gibraltar es todo un icono de la fortificación inexpugnable por la conjunción de sus características topográficas y de la aplicación de variados recursos defensivos. Su carácter peninsular, la inclinación de sus laderas y la verticalidad de sus tajos fueron potenciados por los ingenieros militares al servicio de la Monarquía Hispánica, durante los siglos XVI y XVII, hasta crear el referido icono de excelente conjunto castral.

La historia del complejo fortificado se remonta a la fundación que se atribuye al califa almohade 'Abd al-Mu'min, hacia 1160, situada en la parte alta del norte de la ciudad actual (área arqueológicamente conocida como La Alcazaba).

Tras la batalla del Estrecho, y habiendo pasado la plaza a manos nazaríes y meriníes, fueron los castellanos quienes pusieron especial empeño en fortificar la plaza conquistada en 1310. Pero la muerte de Fernando IV en 1312 ocasionó una etapa de inestabilidad política en Castilla, con graves repercusiones en la defensa de la fortaleza.

En el año 1333, el emir meriní Abd-al-Malik cruzó el Estrecho con un gran ejército, ante el que se rindió su alcaide, Vasco Pérez de



Lámina 1. Esquema organizativo del complejo defensivo del Gibraltar español. Creación propia sobre el *Plan of the Isthmus, City and Fortifications of Gibraltar* (B.L., 1751).

Meyra, cuando Alfonso XI ya acudía en su auxilio. El imperio meriní reaccionó dedicando grandes esfuerzos a fortificar Gibraltar para consolidarla como cabeza de puente en la península ibérica. Tras la pérdida de Algeciras y hasta 1374, fecha de la toma de Gibraltar por los nazaríes de Granada, se desarrolló una intensa actividad en obras de defensa, durante los gobiernos de Abu-l-Hasan y de su hijo Abu Inan.

La Crónica de don Alfonso XI explica el breve asedio del monarca castellano de 1333. Los castellanos establecieron sus campamentos de asedio en el istmo, en los Arenales Colorados y en la parte alta de la montaña, dominando la Alcazaba, pero hubieron de levantar el sitio. Los meriníes edificaron la Torre de la Calahorra, hoy *Moorish Castle*. Asimismo, se levantó la muralla costera que rodeaba toda la costa este y sudeste de la pequeña península. Esa muralla comprendía también el barrio español de La Barcina, en la que se abrió la Puerta de las Atarazanas para permitir el ingreso de las embarcaciones al actual *Grand Casemates Square*.

En 1462, Alonso de Arcos tomó Gibraltar, cerrando definitivamente el paso del Estrecho a los imperios norteafricanos que lo habían utilizado repetidamente desde el siglo XI. El rey Enrique IV la incorporó a la Corona de Castilla y concedió a la ciudad los territorios que habían pertenecido a Algeciras.

En 1535, Carlos I, concedió a Álvaro de Bazán hijo el grado de gobernador militar de Gibraltar, que, en 1540, fue asolada por los turcos. En adelante, los sucesivos reyes de España enviaron a sus mejores ingenieros militares y dedicaron grandes sumas de dinero a fortificar debidamente la plaza fuerte.

El complejo defensivo del Gibraltar español respondía al siguiente esquema, básicamente heredado del mundo medieval, adaptado parcialmente al sistema abaluartado:

- El complejo de la Puerta de España, en el frente norte.
- El frente costero urbano.
- El complejo de Carlos V, al sur.
- Unas defensas avanzadas en el norte, al pie del tajo y orientadas a la bahía.
- El frente costero desde el Baluarte del Rosario a Punta Europa.

La conquista de la plaza por fuerzas leales a Carlos III de España, el contendiente de la casa de Austria en la guerra de Sucesión, en 1704, dio paso a la etapa británica de la historia de Gibraltar, que mejoró sensiblemente los citados conjuntos defensivos en el siglo XVIII.

2. El Frente Norte hasta 1704

2.1. Las defensas que resistieron el ataque de agosto de 1704

Desde su fundación medieval en La Alcazaba, la plaza fue ampliándose

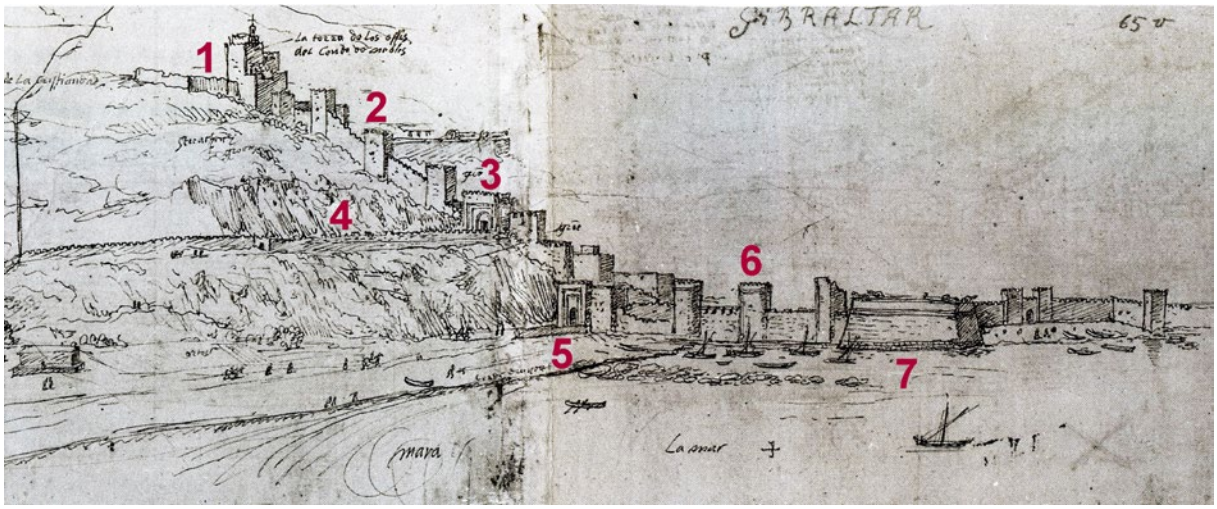


Lámina 2. El Frente Norte en 1567, según Anton Van den Wyngaerde (Kagan, 1986). 1 Alcazaba – 2 Muralla del Castillo – 3 Puerta de Granada – 4 Muralla de San José – 5 Puerta de Tierra – 6 Muralla de San Bernardo – 7 Baluarte de San Pablo

paulatinamente. Primero hacia el mar, con el estrecho y desnivelado recinto de la Villa Vieja y el más llano de La Barcina; después, hacia el sur, con La Turba y las zonas rurales de Los Tarfes y Punta Europa.

Los tres primeros recintos conforman el frente norte, que, desde su construcción, concitó notables esfuerzos para su fortificación. La Muralla del Castillo[1] baja en cremallera desde La Alcazaba hasta el complejo de la Puerta de Tierra, a lo largo de 65 metros, en una ladera con una brutal inclinación. Ahí se abría la puerta medieval de Granada o de la Villa Vieja, con acceso a esta villa. Al exterior de la puerta, avanzaba hacia el norte, en plena ladera, la Muralla de San Juan, que servía para flanquear la Puerta de Tierra. Esta Muralla de San Juan remataba en un acceso con dos estacadas, situadas sobre la actual *Eliott House* (*Hugo Road*). En época española se defendió la doble estacada con el Reducto de San Luis, construido sobre la peña que la domina. Desde este reducto trepaba por la ladera, a lo largo de 100 m, la Muralla de San José (San Joseph), de traza quebrada, también en cremallera, para flanquear más eficazmente el empinadísimo terreno. En ese punto se levantó, en el siglo XVII, El Pastel,[2] que se convirtió en la defensa avanzada más poderosa del complejo, situada más de 150 metros por delante del frente defensivo de la Muralla de San Bernardo, por la cara occidental del tajo, hacia el istmo.

Algo más al sur, y en la ladera debajo de La Alcazaba, la eficacia de la fortificación se lograba mediante la proyección hacia el norte de las torres cuadrangulares de la muralla en cremallera del castillo, que permitía el flanqueo de los lienzos situados más abajo. En La Barcina, sus torres fueron haciéndose redondas en el siglo XVI y, hacia 1625, ya tenía el diseño que básicamente ha llegado hasta nosotros (con las reformas inglesas que la convirtieron en el siglo XVIII en la *Grand Battery*). Su nombre era Muralla de San Bernardo, remodelada, como parte del conjunto defensivo de la zona norte, según los principios de la fortificación abaluartada. De acuerdo con el diseño de Luis Bravo de Acuña, se hizo más ancha que la medieval, con espaciosos accesos a su adarve de 5 m, donde quedó emplazada la artillería. Incluía la Puerta de España (que modificó la medieval, aunque también siguió llamándose

1 Denominado *Castle Wall* desde el siglo XVIII en *British Museum. Manuscripts – Additional* 10.034 – *Sch*. 50.190. *Reports relating to Gibralter* 1704-1770, p. 12 vto.

2 Se denomina "pastel" a un elemento de fortificación aislado, que puede adoptar forma irregular al adaptarse a terrenos escabrosos. La cartografía española de Gibraltar lo recoge como topónimo desde el siglo XVII y, una vez desaparecido, siguió aplicándolo a la obra que lo reemplazó en época británica. Designado también como "Torre Redonda", los textos ingleses lo citan como "*Round Tower*", pero no como "El Pastel". Aparece citado también como "Rondella" (BL, 1705) y "Redondela" (Hills, 1974: 216).

de Tierra), precedida por un puente levadizo sobre el foso y un glacis minado. Esta entrada principal de la ciudad quedaba flanqueada por el baluarte de San Pablo o del Cañuto, en el lado del mar, y el semibaluarte de San Pedro, al pie de la montaña. La nueva Muralla de San Bernardo aumentó su superficie respetando el trazado interior de la medieval y recreciéndose hacia el exterior.

La intervención de Bravo de Acuña reforzó la entrada primitiva, añadiendo una segunda puerta interior, de cuatro mochetas, como la primera, desenfilada de la exterior y precedida de otra monumental sobre el foso. Ese es el diseño que se refleja en la restitución ideal de la lámina 4. Asimismo, diseñó de nuevo sus aproches, haciendo despejar el glacis y la llanura arenosa previa, para que cualquier atacante fuese visible al aproximarse, pudiendo ser alcanzado desde la cortina de San Bernardo, desde los "traveses" de San Pablo y San Pedro y, de flanco, desde las defensas adelantadas.

Este sistema defensivo del frente norte fue el que hizo frente, en primera instancia en agosto de 1704, al ataque de la armada comandada por el príncipe de Hesse-Darmstadt, partidario del candidato al trono español en la guerra de Sucesión, el archiduque Carlos de Austria. Presentaba un sistema fortificado tan contundente que el enemigo, adueñado del istmo y habiendo aislado al Peñón de cualquier posibilidad de recibir refuerzos por vía terrestre, no intentó un asalto frontal, a pesar de su enorme superioridad numérica: 1.800 soldados, ingleses y holandeses, a decir de Thomas James, "para cortar la comunicación con el país" (1771: 158).

Como es bien sabido, la rendición de los defensores, que se habían pronunciado a favor de Felipe V, el heredero del difunto

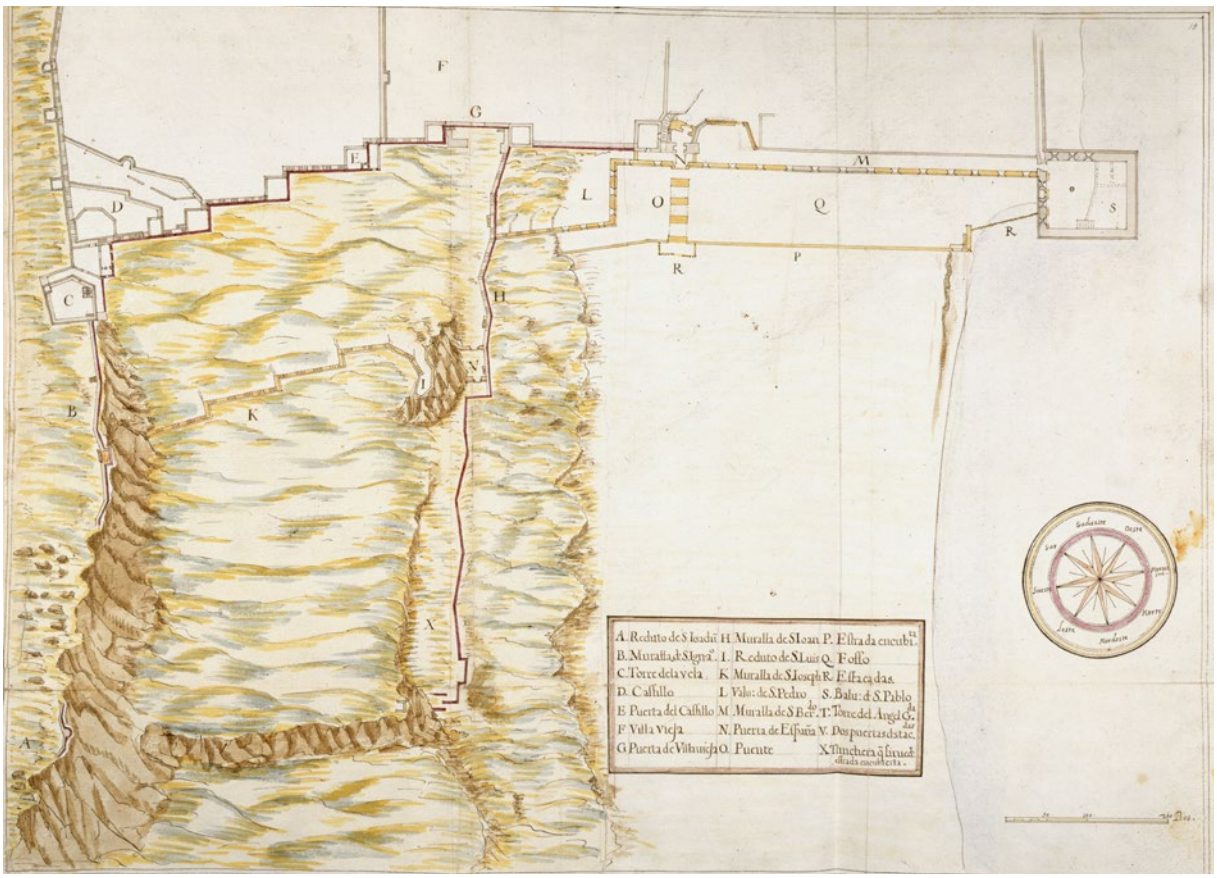


Lámina 3. La Puerta de Tierra (N) inscrita en la Muralla de San Bernardo (M), detrás del puente (O) sobre el foso (Q), todo ello diseñado por Luis Bravo de Acuña (B.L., c3753-07-Add15.152-3, 1627: 10)



Lámina 4. Restitución de la Puerta de Tierra en la Edad Moderna (Fa y Finlayson, 2006: 19)

Carlos II, no se produjo por razones militares. Si bien la plaza contaba con una guarnición reducida y con muy pocos artilleros, el excelente estado de sus defensas y la artillería y pertrechos disponibles, aseguraban una capacidad de resistencia quizás suficiente hasta la llegada de las tropas de refuerzo que debía organizar el capitán general de Andalucía, por entonces Francisco del Castillo Fajardo, marqués de Villadarias. Las escasas fuerzas con que contaba el gobernador Diego de Salinas, en torno a un centenar de soldados, se habían reforzado con 300 miembros de la milicia local. Ya había dicho Tiburzio Spannocchi en 1587 que los gibraltareños "son diferentes de los de otras partes porque todos son soldados y hacen su guarda y ronda repartidos con buena orden y cierto que obligan a V. Magd. tenerlos por encomendados" (AGS, 1587: 42). Así venía siendo desde que la frontera del reino de Castilla se había instalado en la costa sur de la Península, una vez finalizada la batalla del Estrecho (siglo XIV) y la guerra de Granada (siglo XV). Era la manera de conducirse no sólo los gibraltareños, sino de todos los habitantes del litoral: de Marbella, Estepona, Tarifa, Vejer y Conil, al menos, habituados a acudir a los rebatos iniciados por la voz de alarma de los vigías de las torres almenaras. Era la vida de la frontera, a la que llegaban con frecuencia embarcaciones berberiscas con intención depredatoria, que, a veces, saqueaban y secuestraban y, otras, eran sus tripulaciones las que sufrían las emboscadas de los fieros pobladores del litoral, siendo ellos los capturados y convertidos en esclavos. Esa guarnición militar de la plaza fortificada de Gibraltar, reforzada por su aguerrida población civil y parapetada tras murallas y baluartes levantados por los mejores ingenieros militares desde el Renacimiento, no tuvo ocasión de probar de manera prolongada sus capacidades castrales. Habiendo rehuido las fuerzas atacantes el asalto frontal contra las defensas del norte de la plaza, y sometidas éstas a un intenso cañoneo naval, se produjo una incursión de tanteo al sur de la ciudad. La plaza contaba con dos muelles, el Viejo al norte y el Nuevo al sur. Este último distaba 1.000 m del Baluarte del Rosario, el más poderoso y moderno enclave abaluartado de Gibraltar. Defendido por el Fuerte del Muelle Nuevo, con su conocida Torre del Tuerto, fue el punto elegido para probar la eficacia de las defensas meridionales de la ciudad, resultando una acción tan atrevida como exitosa, a pesar de las bajas sufridas por la voladura del polvorín del fuerte una vez las tropas desembarcadas se hacían con la posición defensiva.

Muy cerca, tierra adentro, discurría el camino que comunicaba la ciudad con el extremo sur del Peñón: Punta Europa. Transcurría por la zona de los Tarfes Bajos (debajo de *Windmill Hill*) y llegaba a Punta Europa por la Puerta del Corral de Fez, situada sobre la caleta del Laudero. Con los marinos ingleses ya dueños del Fuerte del Muelle Nuevo y sus inmediaciones, se produjo un hecho clave para el triunfo de los atacantes, como fue la captura de la población civil que había abandonado el recinto fortificado. Aunque la historiografía tradicional ha silenciado este acontecimiento, la información recabada de testigos presenciales de los hechos resulta muy reveladora. William

Skinner, que ascendió a ingeniero jefe de Gibraltar a la muerte de James Moore, en 1741, estuvo destinado en el Peñón desde 1724. Allí recabó de dos oficiales de la Marina Real estos testimonios:

> Yet by this they were not Masters of any further than the Eight Gun Battery, until they found out the Women, Children and Priests who had fled for shelter to the Hills at Europa, whom they took Prisoners; nor could they without this accident have taken the Town without raising Batterys for making a Breach in the South Polygon (BM, 1704-1770: 5 vto).[3]

El relato más difundido por la historiografía británica acerca de estos acontecimientos procede de Thomas James, quien publicó su *The History of the Herculen Straits now called the Straits of Gibraltar* cuando habían pasado más de 60 años de los acontecimientos de la toma del Peñón en 1704. Este autor resulta sumamente impreciso en algunos detalles de los mismos. Señala que, después de la ocupación del Fuerte del Muelle Nuevo, las tropas británicas "avanzaron, tomaron un reducto pequeño bastión a mitad de camino del muelle [Nuevo] y la ciudad y tomaron muchos de los cañones del enemigo" (James, 1771: 159). El autor se refiere al Baluarte del Duque (*Eight Gun Battery*, posteriormente *Jumper's Bastion*, a 750 m del Fuerte del Muelle Nuevo y a 440 m de la ciudad). En ninguno de esos casos pudieron tomar "muchos de los cañones del enemigo" dada la minúscula dotación artillera de dichos emplazamientos. Y continúa: "Upon which the governour desired to capitulate and surrendered upon honourable terms", es decir, que "Ante lo cual el gobernador quiso capitular y se rindió en términos honorables" (James, 1771: 159). Está demostrado que esa secuencia de hechos no es cierta, según se ha expresado en el testimonio anterior del propio Skinner y el de Correa da Franca (1999: 339), quizás la fuente española mejor informada de los detalles de la operación militar, quien describió "la lástima de las mugeres expuestas al arvitrio de los enemigos".

El mencionado abandono del recinto fortificado por la población civil, lo que, a la postre, condujo a la inmediata rendición de la guarnición, resulta inusual en contextos bélicos como el que se vivía en Gibraltar en aquellos momentos. Para interpretarlo correctamente, han de tomarse en consideración algunas circunstancias específicas del peculiar campo de batalla en que se había convertido el Peñón. La primera de ellas es su carácter de fortaleza integral, aunque lo fuese más como ejercicio conceptual que como realidad incontrovertible a principios del siglo XVIII. Significa que todo su perímetro accesible por tierra o por mar se encontraba protegido con murallas desde la Edad Media, no siendo así en sus sectores noreste y este, donde su defensa se fiaba a su inaccesibilidad natural. La muralla litoral fue erigida por los sultanes meriníes Abu l-Hasan y Abu Inan a finales del siglo XIV. Este amurallamiento integral generó la idea de que la plaza era inexpugnable y que, en caso de ser asaltada, habría de serlo desde la llanura arenosa del istmo, que conducía a la Puerta de Tierra y a la Muralla de San Bernardo. Todo ello a pesar de los desdichados acontecimientos de 1544, fecha del ataque y saqueo turco, llevado a cabo antes de que se acometiesen las contundentes reformas defensivas del Frente Sur, a partir de los diseños de Calvi en 1552, Spannochi en 1587, El Frattino en 1595, Cristóbal de Rojas a principios del siglo XVII...

Las capacidades militares de La Alcazaba estaban completamente desfasadas en la Edad Moderna. Al respecto, cabe reseñar la opinión expresada por Tiburcio Spannocchi en 1587: "Poco hace al caso, estando buen rato apartado de la marina y no defendiendo parte ninguna de tierra" (AGS, 1587: 40 vto.).[4]

3 Sin embargo, con esto no eran dueños de nada más allá de la Batería de Ocho Cañones, hasta que descubrieron a las mujeres, niños y sacerdotes que habían huido en busca de refugio a las colinas de Europa, a quienes tomaron prisioneros; ni tampoco podrían haber tomado la ciudad, sin este accidente, sin levantar baterías para hacer una brecha en el Polígono Sur [Baluarte del Rosario].

4 Tenía entonces dieciocho cañones, además de "una bóveda sobre la qual están seis piezas de Artillería, las mejores, y, entre ellas, un cañón de setenta quintales. Cáese y, si no se remedia con brevedad, podrá causar daño de calidad, enterrando con ella las piezas y todo" (AGS, 1587: 40 vto.).

2.1. El concepto de fortificación integral

Concebido el Peñón por sus habitantes como una enorme fortaleza, en la que las técnicas castramentales habían completado sus prodigiosas condiciones naturales, se convirtió en costumbre que la población civil buscara refugio, más allá de la Puerta de Carlos V, en situaciones de peligro. La lógica imperante contemplaba el desembarco en el istmo y el bombardeo de las defensas urbanas por las fuerzas atacantes, como preludio del asalto al complejo norte, por la Puerta de Tierra. Así había ocurrido siempre y, cuando no se había cumplido la norma secular, los intentos terminaron en fracaso. Así ocurrió con el duque de Medina Sidonia, Enrique Pérez de Guzmán, "el de los huesos", que perdió su vida en 1436, durante un intento frustrado de desembarco con sus huestes al sur del núcleo urbano, limitado por entonces a La Alcazaba, la Villa Vieja y La Barcina, con la muralla costera de Abu l-Hasan y Abu-Inan.

O con el asedio de las mesnadas de Alfonso XI de Castilla que, aun habiéndose enseñoreado de las alturas por encima de La Alcazaba, no pudieron tomar la plaza, quedando abandonadas a su suerte las tropas allí establecidas cuando el sitio hubo de levantarse apresuradamente en 1350.

En esta categoría de asedio no se incluía el saco turco ya citado de 1544, que formaba parte de las tradicionales cabalgadas berberiscas que, con mayor o menor número de participantes, asolaban las costas andaluzas desde dos siglos atrás.

Conforme a este contexto, era habitual que buena parte de la población civil no involucrada en funciones defensivas abandonase temporalmente la zona que pudiera ser bombardeada, para refugiarse en las cuevas o bien en Punta Europa, nunca considerados objetivos militares: "La gente inútil se retiró a las ermitas de Nuestra Señora de Europa, Remedios y San Juan, todas tres fuera de la plaza, inmediatas al muelle nuevo" (Correa, 1999: 339).

Pero el ataque de la flota del almirante Rooke, de 54 navíos (BM, 1704-1770: 5), debió amenazar lo suficiente estos lugares presuntamente seguros para que los desplazados decidiesen volver a toda prisa, viéndose interceptados por las fuerzas inglesas desembarcadas en la zona. Tomados como rehenes, los defensores no tardaron en capitular, entregando la ciudad a los representantes del rey Carlos III de Austria, como se había intitulado el archiduque de Austria y candidato al trono español, una vez proclamado rey en Viena en 1703.

3. El Frente Norte desde 1704

A lo largo del siglo XVIII, las defensas de frente norte de Gibraltar fueron remodeladas notablemente sobre las construcciones de época española. Debe destacarse que, una vez entregada la plaza a las fuerzas del príncipe de Hesse, las tropas de Felipe V le pusieron asedio de inmediato.

Skinner, firmando como Ingeniero Jefe de Gran Bretaña, abundó en la excelencia de las defensas españolas al indicar que los británicos pudieron afrontar el asedio planteado por las fuerzas borbónicas entre septiembre de 1704 y mayo de 1705, aunque "nada se pudo añadir a las defensas" del Peñón dada la rapidez con que se impuso dicho asedio (BM, 1704-1770: 5 vto.).[5] Pero, enseguida, tras finalizar el asedio, las obras españolas se vieron ampliamente reforzadas, tanto en la muralla en cremallera que baja desde La Alcazaba (desde entonces citada como *Castle Wall*) como en las defensas de la Puerta de Tierra (desde entonces, *Land Port Gate*), que Skinner resumió como "a narrow Rampart and behind a thin Parapet". El ingeniero británico se mostró también muy crítico con respecto a la disposición del camino cubierto, dado que no cubría más que la mitad de la cortina de la Muralla de San Bernardo, después conocida como *Grand Battery*, lo que la dejaba muy expuesta frente a la artillería atacante (BM, 1704-1770: 5 vto.).

Las reformas más destacables en este sector consistieron en la remodelación del camino cubierto, la excavación de una pequeña galería bajo el glacis con seis cámaras para minas, el refuerzo de la muralla y la construcción de una casamata bajo ésta,

5 *As soon as the Inhabitants and Troops had left the Town the Enemy Blochaded it, and Inmediately after the Battle of Malaga, a French Squadron of 20 Sails came into the Bay, with Artillery and Trops to Besige the place before anything could be added to the Works.*

como alojamiento para las tropas que habían de guarnecer el conjunto, ahora denominado *the Front Polygon*. Las plataformas artilleras de la muralla y del Baluarte de San Pablo (ahora *North Bastion*) pudieron albergar hasta 20 cañones, a los que se añadieron otros dos en el Semibaluarte de San Pedro, rebautizado como *Prince of Hesse's Battery*, reforzado a su vez, en su cara, con un foso (que sirvió para ampliar hacia el este el que ya existía delante de la cortina principal). El conjunto defensivo vio reducido su perfil para hurtarlo, en lo posible, al disparo enemigo, presentando siete metros hasta el cordón magistral y otros tres hasta el techo del parapeto (BM, 1704-1770: 9).

Conclusiones

El sistema defensivo del Frente Norte de Gibraltar resultó enormemente eficiente frente al bombardeo inglés de agosto de 1704, a pesar de haber sufrido un tremendo castigo del orden de 15.000 disparos en cinco o seis horas (James, 1771: 158). Los ingenieros militares al servicio de la Monarquía Hispánica habían hecho un buen trabajo con los ingentes recursos destinados a tal fin desde el Renacimiento. Tanto fue así que W. Skinner señaló poco después que "con el fuego continuo de esta flota, no hicieron ninguna brecha o muy poca impresión en las murallas" (BM, 1704-1770: 5 vto).[6] Aun así, los ingenieros británicos se empeñaron en optimizar el complejo norte tan pronto se levantó el asedio borbónico en 1705, mejorándolo sustancialmente a lo largo del siglo.

Queda demostrado en estas páginas, conforme a lo que relataron testigos de los acontecimientos de agosto de 1704, que Gibraltar no se rindió por el daño recibido en sus murallas y baluartes por el formidable bombardeo enemigo, ni por lo exiguo de su guarnición y tampoco por el número de sus cañones, como han reiterado tantos autores. Puede ser reveladora conclusión la que nos legó Correa da Franca en su *Historia de la mui noble y fidelíssima ciudad de Ceuta* (1999: 238-239):

> El pobre governador, no saviendo ya qué hacerse, ni a quién bolver la cara, sin tener brecha avierta ni hauer perdido más que tres o cuatro soldados y otros tantos entre niños y mugeres, sobrándole víveres y municiones, falto de consejo, enbió a don Balthasar de Guzmán, cavallero ciudadano, y al maestre de campo don Diego de Ábila a conferenciar con el príncipe Darmestad. Y acordaron saliesen de la plaza los oficiales solamente a cavallo y toda la tropa con armas y municiones, equipajes y vanderas desplegadas, marchando con dos piezas de cañón, y la demás gente con todos sus muebles.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

- Archivo General de Simancas (AGS), MT, Legajo 271, Gibraltar (1587). T. Spannocchi (J. Aparici García, *Colección de Documentos Copiados en el Archivo de Simancas como datos para escribir la historia del Cuerpo de Ingenieros, por el Coronel Don…* Sección Primera, Vol. III, sign. 1-5-3).
- *British Library* (BL). 18.425 (1705). *An exact plan of the town, castle, moles and bay of Gibraltar, by col. d'Harcourt*,
- B.L., C2709-02-1751 K.Top 72.36 (1751). *Plan of the Isthmus, City and Fortifications of Gibraltar.* James Montresor.
- *British Museum* (BM). *Manuscripts – Additional 10.034 – Sch. 50.190. Reports relating to Gibralter 1704-1770.*

Bibliografía

- Álvarez Vázquez, M. (2003). "Noticias de la pérdida de Gibraltar en la Gaceta de Madrid (1704-1705)". *Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar de la Frontera-2002). Almoraima, Revista de Estudios Campogibraltareños* (29). Algeciras.
- Barrantes Maldonado, P. (1889). "Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540,

6 *As with the continued fire of this Fleet they made no Breach or very Little Impression on the Walls.*

1566", en *Tres relaciones históricas. Gibraltar, los Xerves, Alcazarquivir, 1540, 1560, 1578*. Madrid.
- Benady, T. (1996). *The streets of Gibraltar. A short history*. Grendon: Gibraltar Books.
- Bravo de Acuña, L. (1627). *Plan of Gibraltar.* Cartographic. Items Additional MS 15152. London: British Library.
- Byng, G. (D.M., Add. Ms. 31958). *Memoirs Relating to the Lord Torrington* (1889). John Knox Laughton (ed.). Londres: Camden Society.
- Calderón Quijano, J.A. (1968). *Las fortificaciones de Gibraltar en* 1627. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Correa de Franca, A. (1999). *Historia de la mui noble y fidelíssima ciudad de Ceuta*. Mª Carmen del Camino (ed.), Ciudad Autónoma de Ceuta.
- Fa, D. y Finlayson, C. (2006). *The fortifications of Gibraltar 1068-1945*. Osprey Publishing.
- Hernández del Portillo, A. (1994). *Historia de Gibraltar*. A. Torremocha Silva (introducción y notas). Algeciras: UNED.
- Hills, G. (1974). *El peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Madrid: Editorial San Martín.
- Ibn Sahib al-Sala (1969). *Al Mann Bil-Imama*, A. Huici Miranda (trad.). Valencia.
- James, T. (1771). *The History of the Herculen Straits now called the Straits of Gibraltar: including those ports of Spain and Barbary that lie contiguous thereto*. Vol. 1, Londres.
- López de Ayala, I. (1782). *Historia de Gibraltar*. Madrid.
- Pérez Paredes, A.; Beneroso Santos, J. y Pleguezuelos Sánchez, J. A. (2006*). Las Ordenanzas de Gibraltar (1525-1623)*. San Roque: Fundación Municipal de Cultura.
- Pocock, T. (D.M., Add. Ms. 31958). *Journal* (1889). John Knox Laughton (ed.). Londres: Camden Society.
- Quintana Álvarez, F. J. (2017). *Las órdenes religiosas en Gibraltar y su Campo (siglos XIV-XX): fuentes historiográficas y documentales*. Disponible en:
- https://rio.upo.es/entities/publication/27f8d6d0-c5a9-45f2-b671-d1b262fc401c
- Sáez Rodríguez A. J. (2006). La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII).
- Sáez Rodríguez, A. J. (2017). *Un par de horas en... las torres almenaras del Campo de Gibraltar* (1). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños.
- Sáez Rodríguez, A. J. (2026). Un par de horas en... el Gibraltar de los Austrias. Tarifa: Imagenta.
- Sanz Trelles, A. (1998). *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y de su Campo (1522-1713)*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños.

Ángel J. Sáez Rodríguez
Doctor en Historia. Profesor. Director de la Revista Almoraima. Consejero de Número de la Sección I del IECG

Cómo citar este artículo
Sáez Rodríguez, A. J. (2026). "La fortificación inglesa de Gibraltar en el siglo XVIII. El Frente Norte". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños (65)*, pp. 69-77. https://doi.org/10.66491/almoraima65.art06